

DECLARACIÓN DE DEDALUS Y EL USTORIO

Con que quiere que le cuente una historia ¿eh? Mi historia. Bueno, puedo ver que en su mirada brilla esa inquietud que brillaba en la mía, ese afán, o más bien, voracidad por saber más de la vida, por conocer qué subyace tras las capas superficiales de lo que es la existencia... no sólo la existencia del hombre, sino también la del mundo (si no es muy exagerado afirmarlo). Pero... sabe, el mundo no es otra cosa que lo que vemos, o lo que queremos ver, es una construcción mental, un deseo, yo, por lo menos, la mayoría del tiempo no permanezco, ni pertenezco, a un lugar como al que usted acaba de llegar, o como al que usted ha decidido, por alguna extraña razón que escapa a nuestras dos mentes, y que únicamente conoce, si la conoce en verdad, ese hilo extraño y bizarro que se enreda sobre sí cada vez más largo, al que yo llamo destino, ha decidido usted por esa desconocida razón, digo yo, venir. No, no me mire así, me insultaría menos si me mirara con ese extraño gesto sonámbulo que los otros me lanzan al cruzarse conmigo, sé que no tengo la verdad ni nada de eso, aunque ¿qué es la verdad? Sin embargo, créame (por difícil que eso sea para usted) cuando le digo que nuestras razones son apenas simples e infantiles subterfugios; paños de agua tibia para justificarnos y no sentirnos náufragos en medio del mar tormentoso de los movimientos del mundo; esas razones, digo, como venía diciendo, son simples y débiles frente a las ideas – si acaso algo tan concreto puede desprenderse de la materia oscura y caótica que rige al universo – del destino o de Dios o lo que sea.

Aunque ¿sabe? He llegado a pensar, a veces, sólo a veces, que nosotros somos eso, Dios, el destino, o lo que sea que rige al mundo, que lo piense y lo haga andar... ¿cómo, que me contradigo? Sí, está en lo cierto, me faltó aclarar que eso ocurre o que tiendo a creer eso cuando dormimos, se da cuenta que cuando dormimos nuestras mentes pueden ser como acabo de describir las de Dios y el destino; en nuestras mentes activísimas en el sueño, todo es posible y

las ideas, situaciones y mundos que se desencadenan, no son objetivos – en apariencia – ni inteligibles, es decir, no son lógicos o relacionables al mundo que vivimos cuando estamos despiertos, así creo que funciona la mente de Dios, si la tiene. Es sólo que en los sueños todo se nos hace normal cuando vivimos en verdad el mundo onírico, pero cuando despertamos es como si Dios nos hubiera hablado, y como fue nuestra propia mente, entonces somos nosotros Dios... o por lo menos lo somos mientras dormimos, quizá es hasta aquel momento en que nuestra mente se libera de todo paradigma y alcanza el estatus al que pertenece y le es natural.

¿Quiere que le cuente el sueño que tengo? No, no se preocupe, esto tiene que ver con lo que usted viene a preguntar, esta relacionado a esa historia que ha venido buscando, así que permítame que le cuente todo como debe ser; lo digo porque algunos se contentan con escuchar la parte que más me aterra aún... perdóneme, lo siento, es sólo que el acercarme siquiera un poco a los límites de lo que me ocurrió (y me ocurre aún)... es simplemente aterrador créame, no existe otra palabra para designarlo, y si existe, por lo menos no es en el idioma humano de experimentación emocional. Pero empecemos por el sueño, eso es, el sueño ayudará a que esto sea mucho más fácil, al fin y al cabo he convivido con el mismo desde que todo estuvo por ocurrir, desde que todo ocurrió y aún cuando sigue ocurriendo ¿entiende?... mi mente es como un espejo, e incluso la de todos aquellos que han venido a escuchar esto... no sé si es porque no me han creído o... porque creyeron demasiado... pero está bien, empecemos por el principio... ¿no es curioso? Eso sería otro buen tema de discusión, no le parece, lo del principio digo, qué es el principio, dónde está... dejémoslo por ahora, vamos a lo del sueño:

Siempre ocurre lo mismo, lo único que cambia es la sensación de reconocimiento con la gente que está conmigo, la primera vez no estaba con nadie, pero a medida que lo he contado y soñado, diferentes personas me acompañan en el, de hecho una vez fue más de una, y eso fue

porque en aquella ocasión lo referí a más de una persona; por ejemplo, de seguro esta noche soñaré que usted está conmigo... pero no se sienta incómodo siempre ocurre, y en verdad la gente vuelve, quién sabe, yo ya aprendí que el mundo puede ser muy pequeño. Pero como le decía en el sueño, ahora siempre hay alguien conmigo, no lo veo claro está, pero siento su presencia conocida a mi lado, en el automóvil del que me bajo al principio del sueño siempre, me sigue ¿no? Es como lo que ocurre ahora mismo entre usted y yo... sé que usted está ahí aunque no lo pueda ver directamente... bueno, eso hubiera ocurrido de no tener este espejo... ¿es un espejo, cierto? Disculpe usted, a veces adquiere la calidad de una ventana en mis manos, para mí. Cuando me bajo del automóvil, que no sé qué modelo es, estoy descalzo, y me pregunto por qué, pero al instante me deja de importar, el terreno es fangoso, lleno de piedras, me causa molestia en los pies, me causa fastidio, entonces reparo en un perro amarillo que me observa y, aunque parece manso, le temo, pero empiezo a caminar, al instante una paloma blanca se para sobre el perro una y otra vez, el perro se fastidia y enfurece e intenta morderla, la paloma se para, por fin, en los cuartos traseros del perro, sobre la cadera de éste, y el perro, ahora con cuidado, intenta morderla y al ver que la paloma no huye, la toma en su boca, lo que para mí parece inaudito, en el sueño claro está, creo que el perro se la va a comer, y pienso que eso sólo lo hacen los gatos, y con angustia veo como el perro agarra la paloma por la cabeza con sus mandíbulas y empieza a devorarla, pienso que ya está muerta y sigo mi camino para no ver aquel espectáculo tan crudo, pero al tiempo de pensar que no está viva, sé que lo está y por alguna razón de esas que sólo pertenecen y subyacen a los sueños, mi pié me empieza a doler como si el perro me estuviera mordiendo allí y me despierto sacudiendo el pié frenéticamente; así ha sido todos los días de mi vida desde que aquello otro me sucedió. El sueño ya no es tan terrible, ya me acostumbré a él... cuando estoy despierto, porque cuando estoy aún dormido, todo es lo mismo, la repulsión de ver como toma la paloma por la cabeza de manera tan cruda con sus mandíbulas, puedo sentir el sabor y la textura de las plumas y el dolor de mi pié es cada

vez más insoportable así como el miedo a que me muerda es un suplicio cada vez... La primera vez que lo soñé estaba caminando por el desierto, bueno no caminaba cuando lo soñé, se entiende, realizaba una travesía por el desierto, no recuerdo si era en México aún o por Texas, podría haber sido por Perú o el Ecuador... como sea, es que viajé mucho y... claro no todas las veces ocurrió, no creo que un ser pueda soportar lo que me pasó más de una vez, de hecho no sé cómo puedo estar tan lúcido aunque me ocurrió una única vez... lo cierto es que hacía una travesía en busca de unas plantas raras con propiedades similares a las del Peyote o el Yagé... no crea que las consumía, sólo las investigaba, muchos se han ido a esta altura de mi declaración porque creen que fue el efecto psicotrópico causado por unas plantas que ni siquiera llegué a encontrar. Bien, el todo es que en su búsqueda me perdí en el descampado y me tumbé por ahí a tomar una siesta bajo un arbusto que apenas me proporcionaba algo de sombra y fresco para conciliar el sueño; estaba tan cansado que caí dormido de inmediato y soñé lo que ya le conté y, como puede adivinar, me levanté sumamente atribulado; usted sabe que la soledad acrecienta los temores y les deja medrar a la sombra del desespero. Miré a mi alrededor buscando no sé qué y entonces reparé en algo que brillaba en la lejanía y me dije que: o no estaba ahí antes de mi llegada o no lo había visto, tan cansado estaba, el caso es que me apresuré en aquella dirección, podía ser un automóvil de algún viajero que se había detenido para aliviar la vejiga, y si era así, podía pedirle que me llevara hasta cualquier poblado por ahí cerca donde yo pudiera pernoctar aquella noche. Era ya entrada la tarde, aunque aquello no se nota mucho en los desiertos usted sabe, lo que, en cambio, si se nota bastante es la noche; así que llegué hasta el sitio y cual fue mi alegría al ver que no me había equivocado, y que un taxi de color amarillo descansaba al lado izquierdo de una cinta de asfalto negrísimo que hacía de carretera cruzando aquel yermo... claro, dirá usted que cómo sabía yo que estaba del lado izquierdo, yo le respondo que en el único sitio del mundo donde son tan anticuados como para conducir por el lado izquierdo de la calzada es en la Gran Bretaña, y no estaba en la Gran Bretaña, lo que no

cambia las cosas ni explica nada, sólo lo he querido decir... pero puedo también agregar algo que no es en verdad importante dadas las circunstancias singulares y terribles de lo que luego vino, que el taxi estaba parqueado a la izquierda mirando hacia tras de este lado, o a la derecha, pero mirando hacia donde apuntaría normalmente de estar al otro lado, lo que, repito, no tiene ninguna importancia. Lo importante, si no lo terrible, es lo que empezó a acaecer luego; me recosté contra un costado del taxi y esperé, no avistaba al conductor en ninguna dirección. No sé por espacio de cuanto tiempo estuve ahí esperando, pero cuando ya empezaba a empezar que el auto había sido abandonado (por descabellado que pareciera, pues estaba en muy buenas condiciones, el carro, digo) un sonido me llamó la atención, era un sonido entrecortado, como una estática, agudos pitidos y ululatos empezaron a llenar mi atmósfera inmediata, entonces me percaté de que se trataba del radio comunicador del taxi, ese que tienen ahí para comunicarse con la central entre ellos, recuerde que los conductores de taxi hacen parte de un sindicato donde sea que usted llegue, me incliné con más concentración, como si aquel acto me permitiera en verdad ganar concentración, es increíble lo curiosa que es la mente y sus dueños... el caso es que segundos después pude distinguir algo, fuera por efecto de mi inclinación o porque la transmisión se había hecho mucho más clara, pero más me hubiera valido nunca acercarme, más me hubiera valido nunca escuchar lo que escuché... no se preocupe, esta palidez y este sudor siempre me invaden en estos momentos, ya es cosa cotidiana, espero no se asuste si empiezo a temblar compulsivamente y la voz me empieza a fallar, usted entiende, revivir esto no es fácil...

Fueron gritos lo que pude escuchar; en principio pensé que era la misma estática de la transmisión, pero en el ínterin mi mente penetró en el misterio y una agnición terrorífica me congeló el corazón, una mujer gritaba desesperada, pedía socorro, aullaba y lanzaba los más sobrecogedores berridos; algo inimaginable le ocurría... y me levanté con el pulso acelerado

golpeándome, martillándome en el pecho y los oídos, en cada fibra de mi atribulado ser. Miré en una dirección y otra, como si esperara descubrir desde aquel punto el origen de semejante andanada de dolor y desesperación, pero no veía nada, vano era buscar a mi alrededor... después, no me avergüenzo de ello, ya verá usted y me dará la razón cuando vuelva por acá, me invadió un terror indescriptible, tenía miedo, sería la soledad o la mente que tan débil es, así que decidí huir, pero cual sería mi desconcierto y horror, si aún se puede más, cuando una voz me espetó desde la transmisión: “vas a huir nada más” decía “te están pidiendo ayuda y huyes como un perro, como un cobarde”, yo me paré en seco, no sabía qué hacer, aquello era imposible, incomprendible, no, no me pregunte por cómo era la voz porque es algo que no se puede expresar, si yo le afirmara que era profunda y lúgubre, pero con tonalidades agudas aquí y allá y con una calidad líquida, casi gelatinosa, no estaría yo diciendo nada, ni mucho menos acercándome mínimamente a lo que fue... y es... permítame este temblor tan fuerte que me invade pero... no es cualquier cosa recordar esto al final de no sé cuanto tiempo. Invadido por el espanto más terrible salí corriendo mientras a mi espalda la voz me gritaba “cobarde, cobarde, infeliz, miserable...” y toda clase de impropiedades que no me interesa referir ahora. Déjeme hacer un paréntesis aquí tanto para tranquilizarme, como para hablar sobre la mente y su carácter. Es increíble la velocidad, sea sensata o no, con que ésta puede actuar en momentos semejantes, cuando aún no abandona los límites que la mantienen cabal y concreta, si se me permite tal palabra; esto lo digo porque en aquel momento, aunque estaba desesperado y se puede afirmar que no pensaba, alcancé, con una fugacidad sólo otorgable a la mente, a racionalizar si me iba por el descampado o por la carretera y lo más sensato salió a la luz, en el descampado podía estar aquel ser, pues era evidente que me veía o me había visto, mientras que en la carretera podría encontrar yo ayuda, y porque no admitirlo, reconfortarme con la compañía de otro ser como yo; así que corrí y corrí, desbocado, no había cansancio ya, ni sed ni hambre, sólo miedo, había corrido en dirección contraria a donde apuntaba la dirección del auto y no

pasó mucho tiempo sin que avistara delante de mí, con mucha alegría por cierto (y brevísima también), una forma, era otro auto, estaba parqueado igual que el anterior, a la izquierda, sólo hasta que llegué estuve lo suficientemente cerca, noté que era un taxi también y que también estaba vacío, miré a mi alrededor como había hecho la primera vez, pero, igual, no vi nada... y no tuve que esperar mucho para llegar a una conclusión terrible, quizá no era un solo conductor sino que entre dos perpetraban un crimen terrible, algo espantoso, entonces un corrientaza me fulminó al escuchar los mismos aullidos desesperados y la misma voz terrible que me llamaba desde la transmisión “otra vez aquí cobarde” paralizado de terror me quedé allí escuchando con atención, la tarde declinaba rápidamente, emprendí la huída de nuevo en la misma dirección y, si es válido afirmarlo, en menos tiempo que el anterior divisé otro taxi delante de mí, esta vez pude darme cuenta de que era igual a los otros dos, la misma luz direccional izquierda rota, y, prodigio de la mente o no en situación tal, tomé nota mental de la placa no sin sentir un ahogo ya fuera por el cansancio o por el terror, y la transmisión se inició a mi espalda mientras huía de nuevo en la misma dirección, y más rápido aún encontré el mismo automóvil y la placa era la misma, no sabía cuantos metros habían dado ya, quizá kilómetros, lo cierto es que sabía que me había movido y que producto de ese movimiento era mi cansancio, como es normal y como todo físico puede afirmar, toda acción desencadena una reacción, lo que no sólo es cierto y justo en la normalidad del mundo, si no en lo inusual también, pues aquello que yo hacía producía algo, repercutía de manera incomprensible e inconmensurable sobre el tiempo y el espacio. Y volví a huir, pero esta vez con dirección al desierto por donde había llegado, mientras la transmisión con sus aullidos de tortura y sus improperios de pesadilla y odio se levantaban otra vez a mi espalda; no sabía yo que poco tiempo después empezaría no sólo a escucharla desde atrás y desde adelante, desde mi izquierda y mi derecha, si no desde aquí y allá, cerca y lejos... aquí y ahora, siempre.

El resultado fue el mismo, me encontré con la carretera y el maldito taxi parqueado ahí, siniestro y terrible. No recordaba haber cruzado ninguna carretera antes, pero sin embargo ahí estaba y no necesitaba preguntármelo, porque sabía que era de donde acababa de partir, aunque no pudiera explicarlo ni comprenderlo, y saberlo únicamente porque mis sentidos me lo mostraban de modo determinante e indefectible.

Empecé a medir la distancia en desespero, en segundos de agonía, una y otra vez se produjo el mismo resultado, una y otra vez, no importaba que dirección yo tomara, no importaban los puntos cardinales, estos sólo apuntaban al mismo norte... ya empiezan a castañearme los dientes, créame es inevitable... una única vez, antes del final, hubo un cambio, hubo una novedad que me aterrorizó tanto como me esperanzó, y eso fue antes de creer que era un sueño o algo peor; me acercaba trotando de nuevo hacia el mismo sitio cuando vi que una figura corría a lo lejos, como alejándose de la escena a la que yo llegaba, me detuve y la figura también, entonces avancé un paso y ésta también, no me pida que le explique qué sentí en aquel momento porque lo único que podía afirmar es que algo le pasó a mi mente, e ilógico hubiera sido el que no ocurriera, en menos de lo posible me hallaba rodeado de mí mismo, adelante veía mi espalda junto a un taxi igual al que tenía a mi lado, si miraba a mi derecha o izquierda veía la misma escena, sólo con la variante de que a mi derecha el auto estaba antes de mí, y en todas las ocasiones, me viera por la espalda o de lado, sólo podía observar mi cabeza por detrás pues esos otros yo miraban a otros yo que estaban más allá.

No sé como lo he podido soportar hasta ahora, imagino que fue la costumbre pero el hecho en aquel momento fue que, cansado y por efecto de una resignación precipitada y producida por el espanto, pero también la esperanza de que fuera un sueño o algo peor, que también era esperanzador, mucho mejor a admitir la realidad miserable en que habito, me subí al taxi con el

afán de descansar y dormir, y despertarme de aquel sino ininteligible. Y ya ve que volví a soñar el mismo sueño y me desperté sacudiendo la pierna frenéticamente otra vez mientras una risa líquida, gelatinosa y profunda, con tonalidades agudas y eso es decir poco, resonaba a mi lado, abrí los ojos y lo vi, un indio, un indio cualquiera, tan indio y tan cualquiera como sólo un indio puede llegar a ser, usted sabe, no me pregunte eso que los indios son como los chinos, todos iguales entre sí, no se diferencian unos de otros en nada, tan así que se pierden en los laberintos de la mente y se hacen irreconocibles, así era y es este, se olvida su rostro en el momento en que lo deja uno de ver, y cuando uno lo ve de nuevo es como un desconocido... aunque quedan nociones que la mente guarda para atormentar o para encontrar salidas de un laberinto horrible, abismo de la razón, pues sus manos y su boca, o la idea que tengo de estas, así como de su cabello grasiento y blanco, estaban cubiertos por coágulos de sangre seca, bajo las uñas y en las raíces, y entre los dientes, como si se hubiera dado un baño espeso y rojo, pero sus ojos eran lo más terrible e incomprensible, porque, cómo afirmar que me miraban, dos pozos de agua cambiante y profunda. Al momento de voltear a verlo, por la ventana tras él vi mi nuca y vi una réplica de su rostro irrecordable con sus ojos irreconocibles, insondables, y más allá lo mismo, y luego igual, igual, igual hasta donde mi mente y mi mirada alcanzaban. Ahora es lo único que puedo ver, si separo la vista de este espejo por el cual me es dado verlo a usted como única alternativa, como por arte de un artefacto mágico, me veré a mi por la espalda mirándome por la espalda y mirándome por la espalda, si miro a mi derecha veré mi costado izquierdo, pero igual mi cabeza por detrás, mirándome a mi cabeza por detrás y así sucesivamente; cada vez es más cerca, así que no pierdo la esperanza y me he consolado con esto, de que llegará el momento en que todas mis perspectivas se unan a mí, aunque hayan muchas otras esperando hasta el infinito por volver, o para ser alcanzadas, como lo quiera usted entender... pero hay algo terrible en esta esperanza que la convierte en un castigo y un suplicio, se imagina usted cuando aquellos yo que me rodean se acerquen tanto que lo único que pueda ver sea una maraña de pelos, los de detrás

de mi cabeza, y luego el cuero cabelludo, y después el tejido de mi piel, y la oscuridad de mi interior... perdone, disculpe que tiemble, pero es que no es muy alentador ¿ENTIENDE? ¿PUEDE ENTENDERLO? Usted dirá que es locura pero me entenderá ya que vuelva, eso váyase, ya volverá...ya volverá...

EPÍLOGO

Ah, pero si ahí está usted de nuevo ¿no se lo dije que iba a volver? Le ha ocurrido lo mismo ¿no? Si, la noche pasada su presencia me acompañaba en mi sueño... supongo que por eso él permite que mi historia particular salga en los diarios, como, no entiende, muchas personas han venido a verme y les ha ocurrido lo mismo que a mí luego de entrevistarme, eso es porque el los necesita, como quién, pues él, el indio, el que lo trajo a usted, si si, sé que es difícil recordarlo, no es como si tal cosa, como sea usted tendrá más suerte que yo, a mí me mantiene como me mantiene porque yo atraigo a la gente, no creo que me coma... cómo, no se lo dije ayer... ah, lo siento, es posible que usted no pase de unos cuantos días... no no, no desespere, eso es mejor que esperar lo imposible como hago yo ¿qué por qué no me niego a traer más gente por fuerza de mi declaración? Bueno... aún guardo la esperanza ¿sabe? Ya, ya deje de llorar, todo estará mejor cuando le den su espejo, con eso podremos vernos, y si no hay nadie allí, dejará de verse a sí mismo por lo menos, mientras tanto, ¡BIENVENIDO AL MANICOMIO!

